

### CONSULTA DEL SECRETARIO DE FOMENTO.

“Correspondencia Particular del Secretario de Fomento.—México, Marzo 3 de 1894.—Sr. D. Trinidad García.—Presente.—Estimado amigo y Señor:—Se encuentra en esta Capital un Comisionado del Banco del Japón quien ha venido á nuestro país á estudiar la cuestión de la plata. Me fué presentado, y he tenido con él varias entrevistas, proporcionándole cuantos datos me ha pedido, pues considero que nos conviene estrechar relaciones con países como el Japón, que usan ampliamente la plata y en los que circulan los pesos mexicanos.

Me permito molestar á vd., porque el Comisionado japonés me pregunta hasta qué punto la baja de la plata ha perjudicado y perjudica los intereses de los mineros de México, por que según me dice, encuentra dos opiniones contrarias. Según la de unos, esos intereses no han sido afectados por la depreciación de la plata, porque la mayor y la principal parte de los gastos en las minas, se pagan en moneda mexicana, y los jornales no han subido, ni los precios de los efectos de mayor consumo, con excepción de lo que se compra en el extranjero. En la opinión de los otros, se le dice que si el precio de una onza de plata, valuado en oro, llega á cincuenta centavos, la mayor parte de las minas de la República se verán obligadas á suspender sus trabajos.

Deseo oír la autorizada opinión de vd. en tan importante asunto, y le anticipo por ella las más expresivas gracias.

Quedo de vd. atto. servidor y afmo. amigo.—*M. Fernández Leal.*—(Rúbrica.)”

“México, Marzo 8 de 1894.—Sr. Ministro, D. Manuel Fernández Leal.—Presente.—Muy estimado y fino amigo:—He sido favorecido por la apreciable carta de vd. escrita el día 3 del mes corriente, la cual voy á tener el gusto de contestar.

Creo como vd. que á los mexicanos nos conviene estrechar relaciones comerciales con los países que, como el Japón, usan ampliamente la moneda de plata, porque siendo México uno de los primeros países productores del metal blanco ha de obtener algunas ventajas de ese ensanche de relaciones comerciales.

En mi humilde concepto creo que andan descarriadas, tanto las personas que opinan que la baja de la plata no perjudica á la minería mexicana, porque los jornales de los operarios se pagan en moneda de este metal, como las que afirman que la industria minera no puede subsistir si la plata se mantiene por algún tiempo al precio que guarda actualmente.

La minería se perjudica, y mucho, con la depreciación del metal blanco; pues aunque es verdad que los jornales se pagan en plata á su valor legal, es bien sabido que los gastos de explotación de las minas no los constituyen únicamente los jornales sino también los consumos que, en algunos casos, superan á aquellos.

Los efectos y materiales consumidos son extranjeros y nacionales: en cuanto á los primeros, es excusado decir que aunque se pagan en plata es al doble de sus valores, porque tanto el comercio como los fabricantes recargan naturalmente el cambio; y con respecto á los efectos y útiles del país sucede lo mismo, porque los propietarios, fabricantes y artesanos pagan también al comercio exterior un cambio exorbitante so-

bre los efectos que á su vez consumen en sus fincas, fábricas ó talleres.

Sobre estos perjuicios, que necesariamente sufre la minería, existe otro mucho mayor, que consiste en la desconfianza natural que engendra la depreciación creciente del metal blanco; porque es bien sabido que nada hay más cobarde que el dinero; pues los capitales se retiran con demasiada precipitación de los negocios en que se anuncia algún peligro; y por desgracia se ha exagerado demasiado en esta ocasión el peligro que corre la plata de ser retirada del sistema monetario, hasta llegar á decir algunos economistas de nota que, "pronto no valdrá la plata más que el cobre," cuya frase, á pesar de ser un disparate garrafal, ha sido acogida con entusiasmo por algunos escritores públicos. El efecto inmediato de esta desconfianza es la paralización de algunas negociaciones mineras que se sostenían con capitales extranjeros.

En cuanto á la opinión de que la minería mexicana no puede sostenerse con el precio que hoy tiene la plata en el extranjero, la prueba mejor que se debe dar de lo contrario es, que siguen subsistiendo entre nosotros los trabajos mineros en una escala plausible, á pesar de las circunstancias tan desfavorables.

He manifestado á vd. ya las razones en que me fundaba para considerar extremosas ambas opiniones recogidas por el Comisionado del Japón con respecto al porvenir de la industria minera nacional, voy á decir á vd. ahora con toda la franqueza propia de mi carácter, si bien con la desconfianza natural de mi insuficiencia, cuál es mi opinión personal en tan complicada materia.

Creo con toda firmeza y sinceridad que la minería mexicana continuará resistiendo heroicamente por largo tiempo esta lamentable depreciación de la plata, sean cuales fueren las fluctuaciones del cambio; y fundo esta humilde opinión mía en las consideraciones siguientes:

Primera. Las minas de México son las primeras del mun-

do, por la amplitud de sus vetas ó criaderos y por la riqueza de sus frutos; de manera que nuestro país no debe temer la competencia, y la explotación de sus minas seguirá subsistiendo aún después de que se hayan paralizado los trabajos en las de los demás países.

Segunda. Son los mexicanos los mineros más antiguos de los tiempos presentes; y excusado es decir que la experiencia adquirida á través de los siglos debe ser un auxiliar poderosísimo para conseguir el triunfo definitivo en esta formidable lucha que están sosteniendo, hace largo tiempo, en contra del optimismo y la expeculación. Además, tenemos los mexicanos un defecto capital, que en estas críticas circunstancias resulta ser una cualidad muy apreciable, que consiste en que generalmente dispensamos á las minas mayor confianza de la que aisladamente merecen: así se explica por qué se explotan tantas minas con pérdidas más ó menos importantes. Con estos antecedentes claro está que los mineros continuarán trabajando las minas aunque baje la plata; pues para ellos es igual perder el dinero por falta de frutos en los criaderos ó por depreciación del metal. Sobre este punto diferimos esencialmente de nuestros vecinos, porque son utilitarios, lo que se llama hombres prácticos en la esfera de los negocios; pues mientras ellos resuelven, en reuniones numerosas, paralizar los trabajos mineros, aquí ni siquiera se reúnen los interesados para discutir este punto y si algunos se han reunido ha sido para acordar lo contrario.

Y tercera. Los mineros mexicanos tienen plena, absoluta confianza en la rehabilitación de la plata en el orden monetario, porque no hay oro bastante para satisfacer las exigencias monetarias del tráfico mercantil en el mundo civilizado.

Los mineros saben muy bien que cada día va siendo menor el producto de oro en el país, porque se van agotando los criaderos costeables; y los adelantos de la mecánica y la metalurgia se nulifican por la pobreza creciente de los criaderos y la ascensión gradual de los jornales.

Digan lo que quieran los economistas en contra del metal blanco, sus lucubraciones han de estrellarse siempre contra la lógica y, lo que es aún más convincente, contra la geología y metalurgia.

Usted, juzgará, amigo mío, con su recto criterio y sus conocimientos especiales, si estas consideraciones son atendibles.

Quedo de vd., con el mayor aprecio, su afmo. amigo, atento y S. S.—*Trinidad García.*”

### VENTAJAS DEL BIMETALISMO.

(A Don Javier Stávoli.)

He dicho con mucha frecuencia, en mis artículos anteriores, que el oro y la plata han compartido juntos las funciones monetarias, desde el principio del mundo; y aunque esta es una verdad de Perogrullo, creo necesario aducir en su abono algunos hechos históricos para confirmarla.

Todos los historiadores de nota asignan á las monedas de oro y de plata un origen muy antiguo; pero de tal manera envuelto en las nebulosidades de la historia, que no es posible definir con toda claridad la época ni el país en que comenzaron á circular estas monedas. Es, sin embargo, un hecho perfectamente comprobado que los antiguos sacaban el oro de los criaderos auríferos de la India, de la Tracia, de la Macedonia, del Cáucaso y de la Arabia; y la plata, de algunos de estos países y de otros del centro de Europa. Ambos metales se conocían ya en tiempo de Abraham: se empleaban en la fabricación de vasijas, adornos y alhajas y eran objeto de comercio con un valor real. Dice la Escritura que aquel patriarca era muy rico en oro y plata; y que compró por cuatrocientos ciclos de plata un terreno á los hijos de Heth, para dar sepultura á Sara y á toda su familia. Parece que eran de oro los ídolos que se llevó Raquel de su padre Laban, cuando siguió á Jacob; y, según el Exodo, los israelitas fabricaron un becerro de oro, durante su peregrinación por el desierto.